



## La fuerza de la unión.

Gema Gallardo Sánchez | Tesorera de la asociación fisioEducación | @lasgallardo

Juan Antonio González García | Secretario de la asociación fisioEducación | @fisiobitacora

Estamos inmersos en un periodo de vorágine política por mor de distintas convocatorias electorales que afectan a nuestra vecindad municipal, autonómica, nacional y europea. Desde la escala más próxima a la mayor como integrantes de una entidad política. Es un momento de comparaciones que nos puede servir para repensar lo que somos y lo que queremos ser; si nos ceñimos a lo inmediato y cercano, o vislumbramos más allá de las fronteras administrativas, sociales y mentales que la costumbre nos hace ver como inevitables.

Quizá por esa confluencia de elecciones podemos plantear la extensión y ampliación de las colectividades a las que nos sentimos adscritos. La identidad profesional es una parte sustancial de lo que somos y afecta a nuestra manera de estar en este mundo. Como profesionales sanitarios formamos parte de una comunidad con intereses compartidos, que se hacen más intensos si nos circunscribimos a la disciplina que ejercemos, la fisioterapia. No hace muchos años apenas eran unos

visionarios los que buscaban la conexión, la agrupación y el encuentro con otros colegas para proponer, propiciar, criticar o simplemente hablar de fisioterapia. Surgieron grupos pioneros que alumbraron la Asociación Española de Fisioterapeutas, germen histórico de lo que son hoy los colegios profesionales y otras asociaciones. Con los años, las mayores posibilidades de conectividad, la globalización, las redes sociales, han hecho que la comunicación interpersonal e intergrupala, la interacción, ensanchen nuestra visión de lo que ocurre en ese mundo profesional, a la vez que lo acercan a pesar de las otrora insalvables distancias físicas, culturales o lingüísticas.

En la actualidad, podemos formar parte de nuestro grupo en el más o menos estrecho reducto laboral. Pero también podemos optar por participar en grupos más amplios, entidades, asociaciones o sociedades, colegios profesionales. Además, como decíamos, lo podemos hacer de manera virtual, a distancia, sincrónica o asincrónicamente, puntualmente o con continuidad.

La comunidad a la que pertenecemos es, pues, global, relegando el provincianismo profesional. Con ello ganamos todos, estableciendo sinergias, difundiendo conocimiento, compartiendo prácticas, aprendiendo juntos. Por eso, desde Fisioeducación, queremos recalcar, con la humildad de una minúscula asociación, nuestra vocación ecuménica en una doble vertiente. Como difundidores de la fisioterapia a través de los medios que internet nos aporta y como defensores de una fisioterapia urdida desde todo el mundo y para todos los fisioterapeutas, entendiendo que esta construcción constante, en red y universal, es la de mayor valor. Las fechas han hecho que este nuevo número de fisiología vea la luz en el mismo mes en el que se celebra un evento que manifiesta precisamente ese espíritu global, el Congreso de la Confederación Mundial de Fisioterapia, del 10 al 13 de mayo, en Ginebra. Vayamos o no, el mensaje está claro, unidos en el interés de la fisioterapia seremos más fuertes, y seremos más útiles a nuestros pacientes y usuarios. □